

3

II Reunión de la Comisión Episcopal  
del Departamento de Laicos del CELAM  
Lima - 5 al 11 de Noviembre de 1.972

INFORME DE LA SECRETARIA EJECUTIVA: LA SITUACION DEL LAICADO EN AMERICA LATINA.

El objeto de este informe es, no tanto describir minuciosamente las actividades desarrolladas por el Departamento en los pasados dos años, cuanto ordenar y ubicar en una síntesis global, la amplia información que se ha recogido en el curso del trabajo; asimismo, integrar coherentemente las diversas sistematizaciones e interpretaciones que se han hecho en distintos momentos y con diversos objetivos.

Para entender cabalmente esta síntesis, es preciso tener en cuenta que ella refleja un proceso cuyas distintas etapas no siempre se sucedieron en forma lineal, sino con vaivenes. Ello puede explicar diferentes enfoques que en diversas ocasiones se han aplicado a la interpretación de determinadas situaciones; por lo demás, el proceso ha exigido que se fuera profundizando en la problemática, y en este trance, frecuentemente se presentan nuevos elementos de juicio que complementan o relativizan los anteriores.

Con todo es necesario tomar un punto de partida desde el cual hacer la evaluación: ese punto de partida, no sólo por ser la primera actividad concreta del Departamento, sino por la magnitud o calidad del esfuerzo de comprensión allí realizado, es el PRIMER ENCUENTRO DE LA COMISION EPISCOPAL llevado a cabo en Bogotá del 30/XI/ al 5/ XII/ de 1.970. Por propia voluntad de los Obispos allí presentes, la tentativa de descripción e interpretación realizada en Bogotá, fue calificada de "hipotesis de trabajo". De ese modo será considerada a lo largo de este informe; por lo tanto, el desarrollo del mismo será como la "prueba de objetividad" o verificación de tales hipótesis. Finalmente, trataremos de llegar a un nuevo cuerpo de hipótesis, que nos permitan la reformulación global del plan pastoral del Departamento.

1. LAS HIPOTESIS DE BOGOTA.

Tres tipos de hipótesis pueden distinguirse básicamente en el trabajo de Bogotá: Las descriptivas, las explicativas o interpretativas, y las operativas. Haciendo una lectura retrospectiva al esquema de Bogotá, se puede comprobar que en algunas ocasiones se entrecruzan tales intentos, fundamentalmente porque se utilizan a veces supuestos tácitos, sobre todo lo que se refiere a la valoración de las experiencias. Pero pasemos a ello:

1.1. La praxis del apostolado laico en América Latina.

Hipótesis 1: Se puede caracterizar el laicado a grandes rasgos en los siguientes grupos:

A. El laicado masa cuyas características son: presencia pasiva en la Iglesia, apoliticidad por marginación, diversidad de condicionamiento socio-económico, y diferencias entre masas rurales y urbanas, así como generacionales.

B. El laicado conciente organizado, así tipificado:

- 10) Movimientos tipo Cursillos (Cursillos de Cristiandad, Jornadas, palestra, etc.): Sus características son disciplina vertical, rígido encuadre organizativo, concepción privatizante de la fé, escasa sensibilidad al compromiso político-social, sentido clerical; hay cierto esfuerzo de renovación y puesta al día.

- 20) Movimientos de tendencia espiritual (Legión de María, Focolari, etc.) : Tienen los mismos rasgos de los precedentes, subrayando especialmente la capacidad interpersonal.
  - 30) Movimientos organizados dentro del marco Jerárquico (Acción Católica General y Especializada) :
    - A.C. General: Predominantemente adulta, clericalismo, ámbito artificial por carencia de medio específico.
    - A.C. Especializada : Crisis de identidad, tendiciones con la jerarquía a causa de su sentido de compromiso, dificultades de asesoría; conciben la comunicación de la fé dentro y a partir del compromiso político, sobre todo de izquierda.
  - 40) Comunidades amplias de tipo local (Comunidades de bases, etc.) : Afán de autopromoción y participación comunitaria en la vida de la Iglesia y de la comunidad local.
- C. El laicado conciente no organizado : Grupos espontáneos de ex-militantes, rebeldes a la institucionalización; multiplicación de grupúsculos, "Iglesia subterránea"; agresividad y criticismo radical respecto a la institución eclesial; compromiso político de izquierda

Hipótesis 2 : En gran medida las características de los movimientos laicos están marcadas por las circunstancias que le dieron origen, y su evolución está asimismo fuertemente determinada por el contexto histórico global.

- Movimientos tales como Caballeros de Colón, Legión de María, etc., que nacen antes de la primera guerra mundial, no sufren variaciones, y permanecen idénticos así mismos.
- La Acción Católica General presenta los siguientes momentos:
  - . Alrededor de 1.940, reacción contra su monopolio apostólico, aparición de movimientos como Pax Romana, etc.
  - . Respuesta de la ACG con la especialización en su interior.
  - . Alianza de los especializados en el interior de la A.C. con los que aparecen al margen de ella.
  - . Ruptura final de la ACG con la AC Especializada.
- En la Acción Católica Especializada se manifiestan los siguientes momentos:
  - . Reacción contra el elitismo, y aparición de los Cursillos de Cristiandad, Jornadas de Vida Cristiana, Cursillos de Capacitación social, etc.
  - . Desplazamiento del polo de compromiso de la Democracia Cristiana hacia fórmulas de izquierda.
  - . Presión de la Jerarquía (hacia 1.965) sobre la ACE, rupturas y conflictos.

Se señala también, sin precisar más, la correlación entre la metodología empleada y la praxis resultante.

En este punto, se establecen lo que podríamos considerar una serie de postulados, o supuestos primordiales sobre los que se basa la interpretación, descripción y evaluación de las experiencias. ( Aunque no han sido denominados así en el esquema, esa es la función que desempeñan. ).

Postulado 1 : Se pueden distinguir en el proceso del apostolado laico en América Latina, teniendo en cuenta el modo como se concibe la relación de los laicos con la Iglesia-Institución, y con lo político-social, los siguientes modelos :

- a) Modelo Constantiniense de Cristiandad Colonial : La Iglesia como englobante del mundo; clericalismo y narcisismo eclesial. En su versión colonial, el Estado asume la protección de la Iglesia. La masa del pueblo es simple objeto de la pastoral. Los "laicos" son los grandes señores.
- b) Modelo Constantiniense en contexto liberal : Básicamente semejan-

te al anterior; actitud defensiva de la Iglesia ante la secularización. En el mundo laico surgen los "prohombres católicos".

- c) Modelo social cristiano : Ante la emergencia de la "cuestión social" la Iglesia se define como "principio vital" y "animadora" del orden social. Se afirma la emancipación del mundo. La Iglesia en actitud de conquista : Surgen los movimientos de "inspiración cristiana". Se distingue entre "laicismo" y "laicidad" : el laicado es el "brazo largo de la Jerarquía".
- d) Modelo del "aggiornamento" : (Vaticano II) : ante el triunfo de la secularización y la autonomía del mundo la Iglesia ensaya una actitud de reconciliación con él. Se pone de moda el "diálogo", el "servicio". En el laicado, predomina el laicado elitista, según el modelo de especialización, en paulatina crisis.
- e) Modelo crítico ( en gestación ) : Quiebra el eclesiocentrismo. La Iglesia se descubre englobada en el mundo, condicionada por él. Tendencia a la participación mayor del pueblo fiel en la vida de la Iglesia. El laicado se asimila más al medio que a la institución : crisis del mandato, espontaneísmo, "foquismo", comunicación de la fé en el compromiso político.

Algunas observaciones : Sin entrar a discutir todavía la mayor o menor adecuación de estas interpretaciones a la realidad del laicado, es importante explicitar dos presupuestos que en el análisis se encuentran implícitos:

- 1º) La bipolaridad entre los comprometidos y espiritualistas corresponde de hecho a las esferas de actividad pública- privada, o político doméstica. Para los "publicos", la fé implica de suyo opciones políticas en una perspectiva macro-social. Los "privados" son personalistas, intimistas, y aunque sufren el influjo de lo macro-social no lo afrontan directamente.
- 2º) En la serie de "modelos" de acción pastoral, sub-yace una valoración absolutamente positiva de la secularización. De ahí surge el problema de la especificidad cristiana, la crisis de los cristiano como tal. Hay un tránsito de lo eclesiocéntrico a lo mundocéntrico.

## 1.2. Crítica de las formas actuales de acción de los laicos.

Postulado 2 : Existe un primer criterio de tipo sociológico-ético para evaluar las formas actuales del apostolado-laico en América Latina.

- Se constata la existencia de un proceso de liberación en el continente, como reacción al sistema global de dominación.
- Tal proceso de liberación debe distinguirse muy claramente del "desarrollismo" y su proyección ética, el "reformismo".
- Tal proceso es sin embargo ambiguo, y exige actitud crítica.

Postulado 3 : El segundo criterio es de tipo teológico: la conciencia que de sí misma tiene la Iglesia y su ser y razón de ser en el contexto latinoamericano. Se descubre esa conciencia así:

- Se vé así misma como Pueblo de Dios comprometido en una historia concreta que marca una "situación de pecado".
- La conciencia es diversa según los sectores: más general en el Pueblo de Dios, más resistencia en la Institución.

Postulado 4 : La Iglesia en el sistema social actual :

- La Iglesia es parte del sistema, y está condicionada por él, aunque no agotada en él.

- Dentro del sistema, la Iglesia puede desempeñar tres tipos de funciones de efecto político manifiesto o latente :
  - a) Integración o legitimación, que se dá generalmente en la fase de apogeo de un sistema social dado.
  - b) Diferenciación o cuestionamiento interior: en la fase en que aparecen síntomas de desintegración social.
  - c) De protesta o cuestionamiento radical; en la fase de crisis de un sistema.
- El conflicto social se refleja en las estructuras de la Iglesia. Los grupos dominantes se apoderan de ella al servicio de sus intereses, para legitimar el "orden establecido".

Hipótesis 3 : A la luz de estos criterios, se puede realizar la siguiente evaluación de los distintos tipos de experiencia laical:

- El laicado-masa casi no tiene peso dentro del proceso histórico, y participa en grado ínfimo de la conciencia actual de la Iglesia.
- Los grupos tipo "cursillo" y los ligados a la Jerarquía tienden a la privatización de la fé, al desconocimiento de la dimensión político-social, y reducen el testimonio cristiano al nivel personal.
- Los grupos de ACE, grupos espontaneístas y no estructurados, son más positivos desde el punto de vista de los criterios anotados.

Hipótesis 4 : Se puede interpretar del siguiente modo los momentos dialécticos de la Iglesia en el contexto latinoamericano.

- Tesis : Iglesia identificad<sup>a</sup> con el sistema social, durante los modelos constantinianos: patronato y vicariato regio. Después de la independencia alianza con partidos conservadores. Durante la época liberal, actitud "defensista" (apologética), y posterior intento de "reconquista", y consolidación en las "obras". En la última etapa del neocapitalismo liberal, función preponderantemente reformista, tendencia prevalente en su "doctrina social".
- Antítesis : Rechazo radical de esta imágen por parte de las clases populares políticamente dinamizadas; sobre todo las de inspiración marxista, se imponen no la transformación de la Iglesia, sino su eliminación.
- Hacia una síntesis : Línea de convergencia entre la función pastoral de la Iglesia y el proceso de liberación. Muchos cristianos aparecen participando en los movimientos populares. Las clases medias urbanas y amplios sectores del clero se ven sometidos a un proceso de "proletarización", y reciben el impacto cultural del "socialismo científico".

Hipótesis 5 : En conclusión : Se trata de reorientar la praxis de la Iglesia en una línea convergente con el proceso de liberación sin menoscabo de su dimensión trascendente y de la especificidad de su aporte, teniendo en cuenta las diversas alternativas y los peligros que ella encierra :

- La "privatización" de la fé según el esquema de la separación de planos entre lo religioso y lo temporal, tiene como efecto político derivado el reforzamiento del status-quo.
- La reducción del significado social de la fé a una moralización reformista tiene el mismo efecto.
- La reducción a actividades de tipo caritativo, asistencial o promocional en lo micro-social, refuerza igualmente el desarrollismo (No es viable la distinción entre "lo político", "lo social",

"lo familiar", etc.).

- La reducción de la vivencia de la fé y la praxis apostólica al proceso revolucionario, lleva a la negación de la especificidad cristiana y a la volatilización de la Iglesia.

### 1.3. Pistas para la reorientación de la praxis apostólica del laicado.

Hipótesis 6 ; Al hablar de convergencia con el proceso de liberación se quiere significar que la Iglesia no puede separarse del proceso histórico ni tampoco identificarse plenamente con ella. La especificidad de la fé implica el anuncio de una liberación total que no se agota en lo puramente económico y social; cuyo polo negativo es la marcha en la esperanza a la plenitud escatológica final, que desborda todo proyecto humano.

La participación de la Iglesia en ese proceso debe ser una participación crítica y testimonial.

Hipótesis 7 : En cuanto a la ubicación del apostolado de los laicos: se parte de la diferencia de funciones entre sacerdotes y laicos; al primero le corresponde la animación de conciencia; al segundo, el compromiso político concreto. El compromiso del laico debe tener cierta "calidad cristiana": autocrítica, apertura fraternal, aceptación de las tensiones, voluntad de reconciliación, actitud éticamente escrupulosa frente al costo humano de la **violencia**.

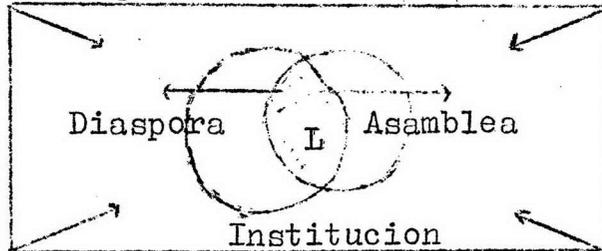
Postulado 5 : La Iglesia es una comunidad de fé, de esperanza y de amor : comunidad de creyentes que "profesa" y confiesa su fé, que ansía lo que **cree** (esperanza) y lo opera por la caridad, en este tiempo y este lugar, y para este tiempo y este lugar. La comunidad de los creyentes se encuentra en dos situaciones básicas: el estado de "asamblea" y el estado de "diáspora".

Postulado 6 : La Iglesia redefine su misión como la de "ser signo de liberación". Este signo se dá a los siguientes niveles:

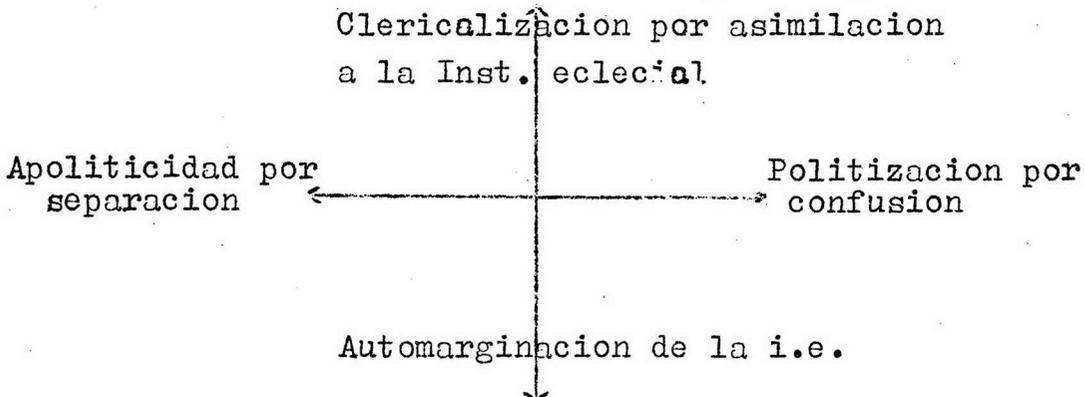
- A nivel de la "asamblea": Se trata de una asamblea indiferenciada y plural, de cristianos que superan sus divisiones en la confesión común de Jesucristo Salvador. El signo de liberación se dá como reconciliación : Se trata de una reconciliación inmediata, que no debe confundirse con la reconciliación mediata, tarea a ser realizada progresivamente fuera de la Asamblea, pasando por el enfrentamiento y la lucha.
- A nivel de "diáspora"; o de comunidad dispersa en el mundo : Se dá a través del compromiso político-social de los cristianos en el proceso de liberación del continente, articulado en la vivencia y explicitación de la fé. "Articulado" significa que no existe confusión ni separación entre fé y compromiso político: El compromiso político exige por un lado una racionalidad científica (análisis de la realidad) y una utopía movilizadora de las energías humanas. En esta dimensión utópica se anuda la fé de los creyentes comprometidos, pero desbordándola y trascendiéndola : el amor fraterno es el soporte antropológico de la fé.
- A nivel de la Iglesia-Institución : El compromiso profético en el proceso liberador mediante la denuncia al sistema y a los "operadores" del sistema; siendo "voz de los que no tienen voz"; contribuyendo a la "concientización" del pueblo; sosteniendo y apoyando a los cristianos comprometidos; organizando el servicio pastoral en función del pueblo; desolidarizándose de los grupos dominantes; dando testimonio de pobreza solidaria y contestataria.

El signo total resulta de la convergencia de los tres niveles.

Postulado 7 : Los movimientos laicos se ubican entre la Iglesia - Asamblea y la Iglesia-díspora, con un papel de mediación pedagógica o propedéutica. Ellos no se identifican con la expresión plena de la eclesialidad : No son "células de Iglesias". En un gráfico se puede representar así :



Postulado 8 : Los criterios para juzgar la "ortopraxis" o "heteropraxis" de los movimientos, se sitúan sobre dos ejes fundamentales que configuran un cuadro de tensiones, y representan respectivamente : la manera como se relacionan la fé y el compromiso político-social, y la manera como conciben su relación con la gran Iglesia asamblea e institución. El modelo ideal se situaría en el punto de intersección de los ejes del siguiente gráfico :



Hipótesis 8 : El objetivo a largo plazo del Departamento de Laicos debe ser el de interpretar y acompañar permanentemente en el plano pastoral y con la participación de los propios laicos, el proceso de inserción del laicado en la realidad latinoamericana y en la Iglesia, valorizando simultáneamente la contribución del mismo en orden a la purificación de la Iglesia y el ministerio indispensable de ésta en orden a la explicitación de la fé en el interior del compromiso temporal.

Hipótesis 9 : A corto plazo, se deberá vincular el objetivo general promoviendo un encuentro más amplio de reflexión, elaboración y planeamiento, que reunirá a los miembros de la Comisión Episcopal del Departamento, a Asesores de movimientos y a elementos representativos del laicado latinoamericano.

~~~~~

Formulado de esta manera en Bogotá el punto de partida del trabajo, el Departamento se lanzó a la tarea de profundizar en la caracterización de las distintas experiencias laicas, detectar los problemas críticos y los puntos de conflicto, y ayudar a la superación de estos últimos. Aunque esta tarea se da en forma continua a través de toda la gama de actividades del Departamento, indudablemente se concentra en ciertos momentos claves, que se pueden ubicar en :

- 1º) Las reuniones regionales de Obispos responsables de apostolado laico, en las cuales se abarca la generalidad de los movimientos o experiencias laicas, y con una visión amplia incluso desde el punto de vista geográfico.
- 2º) Las reuniones de consulta con equipos latinoamericanos de los movimientos laicos. Por diversas razones que se verán más adelante, los movimientos que están organizados a nivel latinoamericanos, se limitan a un tipo particular de ellos; generalmente, los de A.C. especializada.
- 3º) Las reuniones del equipo de expertos : son sesiones de estudio que tienden a proporcionar el marco de interpretación global a la problemática planteada, tanto a nivel histórico y socio-político, como teológico-eclesiológico.

## 2. SITUACION DEL LAICADO.

Tomando como base la clasificación establecida en Bogotá (Hipótesis 1), iremos analizando sucesivamente para cada tipo de experiencia sus características principales, sus problemas críticos y causas probables. Posteriormente trataremos de ubicar el panorama de conjunto en una perspectiva global. Necesariamente en algunos casos el estudio y la profundización es más detallado que en otros por las causas que se indicarán.

### 2.1. Laicado masa pasiva.

Poco es lo que puede agregarse a la caracterización hecha en Bogotá. En realidad esta temática no fue afrontada directamente por el Departamento; no obstante, se hicieron algunas referencias sobre aspectos a ser tenidos en cuenta en una pastoral popular.

En la reunión de Obispos de Centroamérica sobre todo, se prestó una atención más explícita al tema; se trató de comparar la actitud religiosa y política de las masas con respecto al laicado conciente organizado, haciéndose algunas particularizaciones sobre cada país. En líneas generales, se convino en que la masa tiene una actitud receptora y pasiva respecto a la pastoral; está inspirada en costumbres tradicionales profundamente arraigadas, a partir de las cuales se da una adhesión emocional a los ritos y símbolos de la Iglesia. Se señala la conciencia estrictamente local que tienen de la Iglesia. Tampoco hay conciencia laical. Políticamente viven también marginados, y sin conciencia. En general se observa una hostilidad hacia los partidos políticos.

Un factor adicional que se puede señalar, hace relación con características étnicas en países de fuerte población indígena y meztiza (Guatemala); los indígenas puros son más abiertos a la Iglesia con relación a los meztizos que tienen una actitud más reservada y desconfiada.

Frente a la religión popular, que no de otra cosa se trata, al hablar del laicado-masa, distintos tipos de actitudes tienen lugar. Por una parte, para la mayoría del clero la religión tradicional constituye un motivo de tranquilidad, por la dependencia en que pone a las masas respecto a él; la permanencia de las prácticas rituales y litúrgicas tradicionales, garantiza la fidelidad y religiosidad del pueblo.

Por otra parte, frente a esta actitud surgió la de numerosos sacerdotes y religiosos, en su mayor parte europeos o norteamericanos, y en parte también el clero joven nativo, que haciéndose eco de aires post-conciliares pretendieron destruir la religión popular en esas formas externas que, por carecer de sentido o racionalidad para ellos, fue considerada como expresión de la ignorancia y superstición de las masas marginadas.

Sin embargo, frente a esta destrucción, no han podido reemplazar esas formas religiosas por otra superior. Como ejemplo de esto, se puede señalar el caso de los templos y santuarios, que fueron depurados sistemáticamente de todas las expresiones del arte barroco colonial colorido e imaginativo, para ser sustituidos por los locales asépticos y con imágenes sobrias, según el gusto estético burgués.

Esta concepción empieza a ser fuertemente criticada en aras de un rescubrimiento del valor dinámico de la religión popular. La tendencia anterior, derivada de todas las corrientes "secularistas" en auge después del Vaticano II, empieza a ser superada, coincidentemente con la elaboración incipiente de toda una escuela de pensamientos teológico latinoamericano original y propio. Se comprende hoy, que la religión popular no es una creación arbitraria, sino que desempeña una función de extraordinaria importancia: Al permitir a las grandes masas conservar su cohesión y estabilidad cultural frente al impacto disgregador de la colonización, proporciona bases para el desarrollo de una cultura latinoamericana, en continuidad histórica con las que dieron origen a nuestra identidad, al mismo tiempo enraiza con la tradición de la Iglesia, en momentos en que las mismas corrientes "secularistas", antes mencionadas pretenden empezar de nuevo con ella, como si no tuviera historia y fuera un ente ideal y abstracto. Por otra parte, como lo constata la experiencia, la secularización no destruye la religión tradicional, sino que la relega a la categoría de sub-cultura marginal y sincrética, como ocurre con los ritos indígenas o africanos, que asumen en estas condiciones un carácter arcaico y regresivo.

Aunque como se ha dicho el Departamento no se dedicó específicamente a estudiar la pastoral popular, se han señalado algunos criterios a ser tenidos en cuenta: La evangelización popular, debe tomar los elementos más valiosos de la religión tradicional, en particular aquellos que contribuyen a suscitar la conciencia colectiva de Iglesia en marcha en la historia. Debe señalarse por ejemplo al respecto, la necesidad de revalorizar las manifestaciones masivas-procesiones, etc.- que despreciadas en los últimos tiempos en aras de una "personalización" o "desmasificación", son elementos que contribuyen a configurar el sentimiento de solidaridad comunitaria, y a dar al pueblo conciencia de su fuerza y su magnitud. Cabe señalar finalmente que la revalorización de la religión popular debe ser selectiva, es decir, buscando discernir en ella los elementos que contribuyan a configurar el tipo de conciencia que requieren las transformaciones que se avecinan, especialmente el tránsito hacia la industrialización, camino por el cual pasa el proyecto de liberación del continente.

## 2.2. El laicado conciente organizado.

En los encuentros episcopales (Centro-América y Sud-América) al pasar revista a la situación de los movimientos laicos organizados, se intentó previamente sentar algunos criterios de caracterización mediante una tipología de los mismos. Resulta útil comparar los criterios usados respectivamente en San Salvador y Asunción, pues de ahí se deriva una evolución en el enfoque que indica el proceso seguido por el Departamento.

### CUADRO I

#### Ensayo de tipificación de los movimientos de apostolado seglar - S. Salvador.

| <u>Criterios</u>              | <u>Tipo A</u>                                          | <u>Tipo B</u>                                                  |
|-------------------------------|--------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------|
| 1. Percepción de lo religioso | 1. Dualísta                                            | 1. Encarnacionísta                                             |
| 2. Percepción de la realidad  | 2. Meliorístas<br>- Asistenciales.<br>- Promocionales. | 2. Reestructuralistas.<br>(politizados)                        |
| 3. Pedagogía empleada         | 3. "Adoctrinados" (transmitir una doctrina).           | 3. "Concientizados" (pretenden formar una conciencia crítica). |

|                                                                                |                  |                                   |
|--------------------------------------------------------------------------------|------------------|-----------------------------------|
| 4. Medio socio-cultural que representan,                                       | 4. Generales.    | 4. Especializados.                |
| 5. Tamaño de sus unidades de base.                                             | 5. Masivas       | 5. Celulares (pequeños grupos).   |
| 6. Arquitectura de su organización.                                            | 6. Verticales.   | 6. Democráticos (participativos). |
| 7. Vinculación y relación con la Iglesia-Institución (Jerarquía y sacerdotes). | 7. Dependientes. | 7. Autónomos.                     |

Aún cuando era claro que estas características pertenecían a tipos ideales extremos y abstractos, que difícilmente se darían puras en movimiento alguno, quedó la sensación de que la valorización subyacentes a las características era demasiado negativa para el tipo A, y positiva para el tipo B. De ahí se derivaba la tendencia a la caricaturización por excesivamente esquemáticos, de los rasgos de los movimientos. En esta inteligencia, se trató de reestructurar la tipología para la reunión de Asunción, reduciéndola en primer lugar, a sus aspectos esenciales, y dando para cada tipo, a manera de indicadores de clasificación. El esquema utilizado fue el siguiente :

CUADRO II

P O L A R I D A D E S (Asunción)

| <u>Actitudes</u>           | <u>Tipo A</u>                                                                                                          | <u>Tipo B</u>                                                                                                 |
|----------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| I Respecto a lo religioso  | Primacía del Padre<br>Institución-Comunidad. Formación personal: transcendencia verticalidad, dependencia,             | Primacía del hermano<br>Comunidad-Institución<br>Servicio a comunidad, Inmanencia, horizontalidad, autonomía. |
| II Respecto a lo social    | Melioristas,<br>- asistenciales<br>- promocionales<br>Análisis de: <u>Estratos Sociales</u> , <u>Visión Armónica</u> . | Reestructuralistas.<br>Análisis de: <u>clases sociales</u> . <u>Visión conflictiva</u> .                      |
| a) Pedagogía               | Adoctrinar<br>(entregar contenidos)                                                                                    | Concientizar<br>( entregar instrumentos de análisis)                                                          |
| b) Modo de evangelización. | Por especificidad religiosa.                                                                                           | Por compromiso social.                                                                                        |

Con estos parámetros pasemos a ver las características y los problemas críticos de los movimientos, tal como fueron analizados en las reuniones de Obispos, y en algunos casos, en reuniones de consulta.

2.2.1. Cursillos de Cristiandad: Las características que aquí se apuntarán corresponden también a otros movimientos derivados de los cursillos, tales como las Jornadas de Vida Cristiana que constituyen una rama juvenil.

En general, tanto en Centro América como en Sudamérica se coincide en clasificarlos como movimientos del tipo A, con diversos matices según los casos. Esto significa en primer lugar que son "dualistas" respecto a lo religioso; ponen un fuerte énfasis en la conversión individual y la formación personal. La teología típica de los cursillos se refiere al "encuentro personal con Cristo": Sin embargo, no se puede hablar de una línea teológica propiamente dicha, ya que se trata más bien de formulaciones bastantes eclécticas.

En cuanto a lo social son melioristas, en el mejor de los casos promocionales. Su percepción de la realidad, tiende a ignorar la conflictividad objetiva, de donde se deriva la prédica de soluciones voluntaristas.

De lo señalado hasta ahora se desprende también que su modo de evangelización es por especificidad religiosa, es decir, por la presentación hecha explícita desde un primer momento del mensaje. En cuanto a la vía pedagógica, es sin duda el punto que más controversia y oposición despierta con relación a los Cursillos: Todos coinciden en que consiste en "entregar contenidos", y algunos no vacilan en calificar el proceso de "manipulación" y "lavado de cerebro". (1)

Los cursillistas advierten una y otra vez sobre la necesidad de distinguir entre los "cursillos" propiamente dichos (que son los tres días de jornada inicial), y el "post-cursillo". En su origen, los cursillos no fueron pensados como un movimiento laico más, sino algo así como un elemento propedéutico que proveería de apóstoles para otras organizaciones seculares. En la práctica sin embargo, los Cursillos se han ido definiendo cada vez más como un movimiento en particular. Los ex-cursillistas se reúnen frecuentemente después de la jornada inicial en equipos menores, que a su vez están conectados con otros equipos. En la mayoría de los países existen un Secretariado Nacional y Secretariados Diocesanos, además de otros organismos tales como la escuela de Dirigentes, en donde se forma a los encargados de dirigir jornadas. De todos modos, el índice de perseverancia es muy variable. Se señala que, si bien a nivel de ciertos núcleos de dirigentes se respiran aires de renovación, es muy difícil extender esto a los militantes. En algunos casos, a nivel siempre de dirigentes, se intenta a sumir forma de "comunidad de base".

En cuanto a su relación con la Iglesia, los Secretariados Nacionales y Diocesanos son formalmente dependientes de la Jerarquía, aunque de hecho gozan de bastante autonomía. Hay que señalar que, ante la crisis de las formas apostólicas tradicionales, muchos Obispos han recibido a los cursillos como la solución pastoral. De ahí que, aún con cierto escrúpulo, se haya ido institucionalizando como movimiento diferenciado de los demás. Este "escrúpulo" se revela en el hecho de que, a pesar de existir el movimiento en casi todos los países de América Latina, no existe aún un Secretariado continental; y aunque además, se realizaron ya varios encuentros latinoamericanos y mundiales. A ello se debe la dificultad para el Departamento de Laicos del Celam en formalizar vínculos con el movimiento. Otras características que se han señalado de los Cursillos es con respecto al medio social en que se desenvuelven, predominantemente de clase media y alta, aunque en algunos casos se haya mencionado esfuerzos de extensión hacia medios populares, e incluso en el ambiente rural como en Panamá. Además, se hace notar la variabilidad de las características de acuerdo al sacerdote asesor, que juega un rol bastante importante.

En cuanto a problemas que los mismos cursillistas perciben, está en primer lugar la imagen que se tiene del movimiento desde afuera, derivada tal vez del clima de secreto que voluntaria o involuntariamente se ha creado en torno a ellos. Por parte de otros movimientos de Iglesia, sobre todo los más radicalizados, la crítica es de alienación y de no responder a las necesidades de América Latina. Y por último, al interior del mismo movimiento la dificultad de renovación; el problema parece plantearse en torno a la "ortodoxia del método". Algunos dirigentes insisten en la necesidad de adecuar los "rollos" a nuevas exigencias, ya que hasta ahora siguen en lo fundamental las orientaciones originales; no obstante, otros círculos se resisten por entender que en la originalidad de los "rollos" está la identidad del cursillo, y que modificarlos equivale a salir del espíritu que lo anima.

Los que observan desde afuera los Cursillos coinciden en que el momento de

auge máximo parece haber pasado ( con la posible excepción de Bolivia).

Puntos a profundizar :

- En primer lugar, con respecto a la pedagogía : no cabe discutir que se trata de una técnica de impacto o "shock" emocional que presta muy poca atención a la captación del aspecto racional del mensaje revelado. El argumento utilizado a este respecto por los cursillistas no puede ser despreciado sin más : partiendo de la base de que la civilización hedonista moderna "hipnotiza" y sugestiona de tal modo a los cristianos que los hace perder de vista la realidad trascendente, se considera legítimo el emplear una técnica que los despierte drásticamente a esta realidad. Desde ese punto de vista, es obvio que el método no es más violento que otros modos compulsivos de evangelización utilizados en la historia de la Iglesia.

Pero es tal vez en el contenido específico del método que se debería centrar la discusión. El proceso pedagógico lleva a un "shock" emocional que se traduce en una fuerte voluntad de conversión personal. En las últimas etapas de un Cursillo, luego del desahogo colectivo, los dirigentes se refieren a la actitud que deberá observar el cursillista al volver al mundo cotidiano : se resaltan fuertemente los valores de fraternidad y solidaridad, y se fomentan las relaciones interpersonales entre quienes han hecho el Cursillo, a fin de ayudarse mutuamente, y a constituir el "fermento en la masa". En todo este planteo se subraya el aspecto de la conversión personal del pecado, pero no se mencionan ni analizan seriamente las condicionantes objetivas socio-estructurales de la injusticia, el odio, etc. Como consecuencia, la actitud resultante es voluntarista y moralista a ultranza. No conduce por su propio dinamismo a un compromiso del cristiano en la transformación de estructuras.

Es en este aspecto que algunos intentan hacer una transformación en los "rollos"; sin embargo subsiste el interrogante de si es posible hacerlo, o si el contenido tradicional de los rollos está fuertemente condicionado por el método. Si bien el método actual proporciona toda una mística personal, que se manifiesta externamente en prácticas pietistas, y en el uso de los símbolos externos del "cambio" operado en las personas, no es poco frecuente que los militantes, chocando con la realidad objetiva, conflictiva y contradictoria, sufran fuertes crisis.

- En el segundo punto a ser dilucidado se refiere a la misma identidad de los Cursillos, a su autodefinición como movimiento. Los dirigentes mas "ortodoxos" sostienen que no corresponde a los cursillistas constituirse en movimiento, sino trabajar al interior de otras organizaciones de la Iglesia. Pero de hecho, el llamado "post-cursillo" constituye un canal de militancia permanente que excluye prácticamente otra posibilidad.

El problema surge históricamente porque el auge de los cursillos en América Latina coincide con la crisis de la Acción Católica. Incluso en muchos casos con sesores de ésta los que introducen los cursillos como un nuevo tipo de retiros destinados a revitalizar la mística y la espiritualidad laica.

2.2.2. Movimientos espiritualistas de tipo tradicional.

En esta categoría están incluidos movimientos cuyo objetivo principal se orienta hacia las prácticas sacramentales y litúrgicas, el fomento del "pietismo". Ejemplos constituyen La Legión de María, Caballeros de Colón, Caballeros de Cristo Rey, Obreros Guadalupanos, Ordenes Terciarias, etc.

Sintomáticamente, casi ni han sido mencionados, en el curso de las reuniones de San Salvador y Asunción. Los Obispos en general no les prestan atención, ya que los consideran formas superadas. Intentos de renovación han chocado con la fuerte inercia histórica, e incluso en el caso de La Legión de María con el problema de la dependencia vertical con respecto a un centro situado en Irlanda.

La suerte de este tipo de apostolado parece echada; seguramente todas las transformaciones litúrgicas y en las prácticas piadosas posterior-

res al Concilio Vaticano II dieron el golpe de gracia a estas organizaciones.

Es necesario sin embargo evitar una actitud despreciativa hacia este tipo de movimientos y condenarlos sin más al ostracismo eclesial. Si la Iglesia se impone como una fuerza histórica que no puede ser despreciada impunemente ni siquiera por el poder estatal, no es por sus élites esclarecidas que en última instancia son fácilmente eliminables, sino porque detrás de ellas están esas multitudes anónimas que constituyen su cuerpo real; las mismas que están sumergidas en formas religiosas rituales y pietistas. En ese sentido, los movimientos que aquí discutimos deben ser, como mínimo, tenidos en cuenta si se aspira a una revalorización crítica de la religiosidad popular.

### 2.2.3. Acción Católica General.

Tampoco sobre estos movimientos los Obispos se han explayado mucho. En general, los han considerado en la mismas categoría que a los movimientos de espiritualidad tradicional como la Legión de María, etc., y, sin lugar a dudas están en una situación de crisis análogas. Solo en algunos países parecen tener cierta significación - México, Argentina, Venezuela - y sobre todo la rama femenina.

A nivel internacional tienen sus coordinadores: la FIHC (Federación Internacional de Hombres Católicos) con sede en Roma; la UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas) con sede en París; y la FMJC (Federación Mundial de Juventudes Católicas) con sede en Bélgica. La UMOFC y la FMJC tienen sus respectivas responsables latinoamericanas, habiendo participado los de la FMJC en la reunión de consulta celebrada por el Departamento con el sector independiente.

Se mantiene asimismo una correspondencia regular con la responsable latinoamericana de la UMOFC, habiéndose planteado la sugerencia de una futura reunión de consulta. La FIHC no tiene propiamente un responsable latinoamericano. Sin embargo, en Agosto de 1971 se realizó en Caracas bajo su patrocinio el Primer Congreso Católico Interamericano para el Desarrollo Integral del Hombre. La Unión de Hombres de Acción Católica de Venezuela asumió la organización del evento, constituyéndose de hecho en responsable de la FIHC para América Latina. (2).

En cuanto a la UMOFC (que también estuvo representada en el Congreso) realiza actividades tales como Seminarios, cursos, etc., sobre diversos temas (v.gr., "El Ser Femenino", etc.). Las actividades se encuadran en una línea promocional del tipo de las patrocinadas por la OEA y su Comisión Interamericana de Mujeres, con quienes incluso realiza actividades comunes (Seminario sobre "Educación permanente y Desarrollo" en Perú, Colombia, San Salvador, México).

De los informes del organismo latinoamericano de la UMOFC no se pueden extraer conclusiones acerca de la situación de las bases nacionales. En la respuesta a la encuesta realizada en 1970 por el Departamento, el organismo hace una lista de los movimientos coordinados en 14 países, mayoritariamente de Acción Católica femenina, pero incluyendo otras categorías tales como Asociaciones de ex-alumnas, Ligas de Madres, etc.

Con relación a la FMJC tiene asimismo un equipo responsable para América Latina; tal como en el caso de la UMOFC, sin embargo, este equipo no se ha encargado propiamente de una tarea de animación pedagógica de las bases. Ello responde a la heterogeneidad de las organizaciones afiliadas, desde ramas juveniles de la A.C. General (prácticamente inexistentes) hasta grupos de guías católicas, grupos de pastoral juvenil de parroquias, etc. Luego de un reciente Congreso Mundial en New York los responsables han definido su tarea fundamentalmente en la orientación de una línea de reflexión, en la temática de la liberación y el desarrollo. Parece altamente improbable sin embargo que el equipo Latinoamericano pueda cumplir una labor eficaz de unificación de estos movimientos en una orientación común, faltando el elemento pedagógico aglutinante.

### 2.2.4. Movimientos especializados.

Es con estos movimientos con los cuales el Departamento de Laicos ha tenido una relación más estrecha, por dos razones fundamentales:

1º) Porque formados en la tradición organizativa de la Acción Católica son los que poseen organismos de coordinación a nivel latinoamericano, así como una aguda conciencia de su condición de movimientos internacionales, lo que automáticamente los convierte en los interlocutores más naturales y accesibles para un organismo como el CELAM.

2º) Por razones de prioridad pastoral; se constata que en los últimos años, estos han sido los movimientos que tuvieron una dinámica más acelerada, un nivel protagónico más destacado al interior de la Iglesia y en el proceso socio-político. Como consecuencia de ello han sufrido también las crisis más agudas, y han sido fuente de las mayores tensiones y conflictos con la Jerarquía y otros sectores de la Iglesia.

Los caracteres aquí mencionados han sido recogidos en las reuniones regionales de Obispos, y en documentos elaborados por los propios movimientos.

#### A. SECTOR ESTUDIANTIL.

Los movimientos de estudiantes de nivel secundario y universitario están coordinados a nivel latinoamericano por el Secretariado de MIEC-JECI; los primeros están vinculados a nivel internacional principalmente a la JECI, y los segundos a Pax Romana. Anteriormente, los Secretariados de ambos movimientos actuaban por separado, hasta que se promovió su unificación por iniciativa del DPU (Departamento de Pastoral Universitaria), antecesor del Departamento de Laicos.

Es importante tener en cuenta que esta fusión representa una síntesis de dos líneas pastorales distintas, que se expresan respectivamente en Pax Romana y JECI. La primera ponía énfasis sobre todo en el aspecto formal de la organización e importancia cuantitativa de los movimientos, sin una línea pedagógica ni de contenido que vertebrara la multiplicidad de las organizaciones afiliadas; de ahí la basta heterogeneidad de estas. Los movimientos afiliados a JECI en cambio definen básicamente su identidad por la pedagogía utilizada, la Revisión de Vida. La síntesis de ambas características se empieza a verificar en América Latina, insinuándose hoy incluso a nivel mundial.

En cuanto a la situación de los movimientos estudiantiles católicos en América Latina, no cabe duda en una primera aproximación, según los criterios de nuestra tipología, que deben ubicarse nítidamente en las coordenadas del tipo "B"; así lo entendieron los Obispos tanto en Centroamérica como en Sudamérica. Pero es preciso introducir algunas matizaciones, señalando sobre todo las diferentes etapas evolutivas que atraviesan los distintos movimientos.

Nos remitimos para esto a la elaboración más reciente del Secretariado Latinoamericano en un documento inédito que recoge la síntesis de una reunión del equipo llevada a cabo a principios de 1972. En ese trabajo, se ubica a los distintos movimientos, tanto universitarios como secundarios, de acuerdo a los siguientes criterios: modo de relación férreo-compromiso, pedagogía, y necesidades a que responde el movimiento. Las fases sucesivas son denominadas iniciación, concientización, politización.

La primera fase - iniciación - está condicionada por la actitud de quienes llegan al movimiento, generalmente crítica con respecto a la Iglesia. La militancia se liga a la búsqueda de una Iglesia nueva, distinta a la establecida. La visión teológica se impregna de la temática de la "liberación" en el "Plan de Dios"; la visión del mundo es humanista, centrada en la utopía del hombre pleno. Hay una aguda desconfianza de la política en general, y de las organizaciones políticas en particular, como consecuencia del rechazo a la "manipulación" y a un exagerada afán purista. La pedagogía se centra en La Revisión de Vida, generalmente a partir de problemas personales; el juicio valorativo es unívoco y dicotómico: positivo lo ordenado al compromiso, negativo lo que no sea compromiso. La necesidad que viene a llenar el movimiento es la integrar la experiencia de acción en el medio.

En la fase de concientización, lo que caracteriza al movimiento es el ser un grupo lanzado a la acción. La crítica a la Iglesia-Institución se acentúa; se absolutiza el humanismo como categoría que polariza toda

la interpretación de la realidad, y las exigencias éticas. Se entra a participar activamente en la lucha gremial y política, pero sin descubrir aún, salvo idealmente, la organización, la temática de la "concientización" elaborada por Paulo Freire aparece como la respuesta a la exigencia de compromiso. La pedagogía de la Revisión de Vida, empieza a sufrir fuertes críticas, ya que no aporta una mayor inteligencia de la realidad. El movimiento aparece como lugar específico de la reflexión sobre la fé.

La tercera etapa designada como politización, tiene como caracter - distintivo la revalorización del movimiento como lugar que asume la multidimensionalidad del hombre polarizado por la fé : Se señala la vivencia de una nueva espiritualidad, el redescubrimiento de la Iglesia, y de la importancia de la participación activa de ella; no por casualidad, esto coincide con el abandono de la actitud contestataria fácil y la relativización y reubicación de todo el bagaje teórico adquirido. La actitud crítica ante la Revisión de Vida persiste, pero asumiéndola e integrando en ella los elementos de análisis científicos. (Aunque el documento del Secretariado no lo dice, se infiere que lo que se pretende es superar el moralismo ingenuo en la Revisión de Vida). El juicio se da en término de eficacia (eficacia histórica, se entiende), y el Evangelio deja de ser justificativo para las acciones concretas.

Esta visión del SLA tiene el mérito de señalar en forma bastante clara las líneas evolutivas del proceso, y sobre todo con una alta dosis de objetividad, poco frecuente en auto-análisis de este tipo, ya que subyace en la apreciación de las fases un sentido crítico notorio, con la posible excepción de la última, en la que parece subsistir un optimismo no muy coherente con otras apreciaciones del mismo Secretariado.

Dejando de lado por el momento las múltiples interrogantes y observaciones que suscita esta visión de las "etapas", es preciso referirse al análisis más conciso que el equipo hace de la situación de los movimientos en América Latina: "Si nosotros damos una mirada rápida por nuestros movimientos en América Latina, veremos que con la sola excepción del Perú, donde la UNEC da claros signos de vitalidad, todos los demás están o en desmembramiento, o en reestructuración o paralizados en la etapa iniciación-concientización. Y esto no es ser pesimista, es ser objetivo, para lo cual agregaríamos entonces, que nuestros movimientos es una comunidad de minorías en muchos casos no significativos, o sea marginada de la Iglesia global". (La coyuntura actual del SLA : Redefinición de tareas; Pag. 9 y 10).

De este panorama, descrito por el mismo Secretariado, se desprenden algunas observaciones preliminares : Primero, que la etapa de "politización" descrita con rasgos bastantes positivos, no es sino la expresión de un deseo y no una situación real, con la posible excepción del Perú. Y segundo, la constatación de que el tránsito iniciación-concientización-politización se trunca a causa del desgaste ocasionado por la crisis que el mismo movimiento suscita y que no puede resolver.

Este proceso descrito bastante fielmente por el SLA, se da en mayor o menor medida en los otros movimientos del área especializada, sobre todo en los juveniles. Por eso dejamos para más adelante la consideración del mismo. Por ahora basta decir que en la resolución de las cuestiones que el plantea, se juega el futuro de los movimientos laicos de este tipo.

En cuanto a las líneas pastorales del Secretariado, merecen ser citadas en dos aspectos esenciales, que se derivan consecuentemente de toda la autocrítica hecha y de los elementos de juicio de diversa índole apartados. En primer lugar el deseo de trabajar prioritariamente en la articulación del movimiento a la Iglesia global, en una Pastoral de Conjunto coherente y planificada; en segundo lugar, la decisión de buscar".... militantes comprometidos, pero cristianos siempre, que sean Iglesia y que lo expliciten; y nos interesan los grandes grupos, las comunidades extensas que realmente graviten en una pastoral de conjunto; no más los pequeños grupos, las élites exclusivas..... La Iglesia en la historia es un hecho de masas" (El subrayado es nuestro).

Finalmente cabe destacar que en la planificación de las prioridades pastorales, el Secretariado ha incorporado como elemento de juicio una visión geopolítica e histórica de América Latina y de la Iglesia.

## B. SECTOR RURAL.

Los movimientos del sector rural están coordinados por el Secretariado Latinoamericano del MIJARC, con quien el Departamento celebró una reunión de consulta en septiembre de 1.971.

Aunque en prácticamente todos los países existen experiencias de movimientos rurales, no todas ellas están vinculadas al MIJARC. Dentro de la gama de movimientos de este medio social, subsisten aún los de cuño tradicional, tales como archicofradías, etc., con un arraigo bastante profundo sobre todo a nivel adulto. Otro tipo la constituyen las organizaciones de carácter asistencial o promocional-cooperativas, sindicatos, etc., "de inspiración cristiana". Ha sido a partir de este último tipo que algunas experiencias evolucionaron en una línea más radical, y son estas las que constituyen en su mayoría las bases del MIJARC.

Lo que caracteriza en general a los movimientos de medios campesinos, es su tendencia a englobar o polarizar toda la actividad de sus miembros, desde las actividades productivas hasta lo específicamente religioso: los mismos grupos que comparten la reflexión o la liturgia, constituyen cooperativas de producción, comercialización y consumo, etc., esto obedece al hecho de que en el mundo en que se desenvuelven los campesinos no se verifica esa separación o dicotomía que se da entre diversos roles o esferas de actividades, fenómeno típico de la civilización urbana.

Ahora bien, siguiendo los criterios de nuestra tipología es útil analizar las características de los movimientos. Desde el punto de vista de lo religioso existe indudablemente un agudo énfasis en la comunidad, llegando en algunos casos hasta la negación casi absoluta de lo institucional. De ahí que la conciencia de Iglesia, encarnada y visible, sea muy pobre, incluso en los núcleos dirigentes: la crítica a la Iglesia Jerárquica es virulenta. Las categorías teológicas fundamentales que se manejan son las de "liberación", el "Plan de Dios", etc. (aproximadamente en correspondencias a la etapa de "iniciación" descripta en el caso de movimientos estudiantiles).

Es en este medio donde se da con más fuerza el impacto de las teorías de Paulo Freire. Sus categorías antropológicas y sociológicas impregnan prácticamente todas las formulaciones, e inciden notablemente tanto en la percepción de la realidad social como en lo religioso. Todavía no se ha estudiado críticamente la influencia de estas teorías, pero es evidente que no son ajenas a ciertas características típicas anotadas en estos casos, tales como la alergia anti-institucional, basada en un temor casi morboso a la "manipulación", o "masificación"; la desconfianza hacia todo aquello que no surja espontáneamente de las "bases"; un cierto purismo político, ingenuamente moralista y ahistórico, etc. La pedagogía está también determinada por estas pautas, y existe una resistencia a todo lo que sea entrega de contenidos o "adoctrinamiento".

Cabe destacar que esta tendencia ha conducido en muchos casos a la disgregación paulatina de movimientos: ante la crítica generalizada a las estructuras directivas o de coordinación del movimiento, estas se encuentran de pronto sin razón de ser y se desintegran. Incluso a nivel latinoamericano existe una enorme dificultad en hacer que las bases comprendan la necesidad de una coordinación, y por lo tanto, que aporten militantes para el equipo.

En cuanto a la evangelización propiamente dicha, en algunos lugares ha sido de hecho perdida de vista como objetivo explícito del movimiento, aunque quede como un supuesto implícito. De ahí surgen gran parte de los conflictos de la Jerarquía. Las actitudes mutuamente hostiles configuran todo un círculo vicioso que dificulta cada vez más las relaciones al interior de la Iglesia.

Las experiencias más significativas de movimientos están ubicadas en México y El Salvador, por lo que se refiere a la zona norte; en Sudamérica existen experiencias sumamente dinámicas en Ecuador, Paraguay, Brasil y Argentina. Aunque originalmente el movimiento MIJARC era solo de jóvenes hay una tendencia creciente a integrar también adultos indistintamente.

Una circunstancia útil de señalar es que el movimiento prolifera sobre todo entre pequeños propietarios rurales (minifundistas) o arrenda-

tarios; más difícilmente entre propietarios medianos - de mayor desahogo económico - o entre peones agrícolas - sector generalmente más desamparado, que constituye el proletariado rural por excelencia.

### C. SECTOR OBRERO.

En este medio existen dos organizaciones a nivel latinoamericano que coordinan respectivamente a los movimientos juveniles y adultos : la JOC, y el MOAC. tambien con ellos celebró el Departamento una reunión de consulta, en Diciembre de 1.971.

Siempre siguiendo los criterios de nuestra tipología, se puede señalar que en ambos movimientos la percepción de lo religioso se inscribe en las características del tipo B.

Hay sin embargo una diferencia de matices : en los movimientos juveniles la crítica a la Iglesia-Institucional es mucho más fuerte, hasta el punto que los mismos dirigentes reconocen que existe una mutua prescindencia entre ellos y la Jerarquía; por parte del MOAC, aunque la crítica es también aguda, hay más resistencia a la ruptura, y una conciencia de la necesidad de integrarse de alguna manera a la pastoral de conjunto.

En cuanto a la percepción de la realidad social, los movimientos reconocen allí la fuente principal de las divergencias con otros sectores de Iglesia : se han asumido plenamente las consecuencias de la lucha de clases, y el método marxista de análisis, lo que lleva a una definición explícita por el socialismo ( no en cuanto partido sino en cuanto sistema social). Por otra parte, los mismos movimientos reconocen también que en no pocos casos la asimilación superficial y acrítica del marxismo lleva a absolutizarlo, y consecuentemente a una pérdida de la fé; a este respecto señalan la necesidad de profundizar en los fundamentos teológicos e históricos de la fé y la Iglesia.

Pedagógicamente, la preocupación mayor parece ser la formación teórica de los militantes, a través de un amplio sistema de cursos, jornadas e institutos especializados (como el Centro de Educación y Cultura Obrera, creado por el MOAC).

A nivel organizativo, los movimientos del sector adulto parecen haber consolidado su estructura, sin sufrir tan agudamente las crisis que aquejaron a los movimientos juveniles, y que en algunos lugares determinaron su virtual desaparición. Como factor importante en esta diferencia, de situaciones está el hecho de que los militantes adultos tienen una larga historia en el movimiento, mientras que los juveniles deben sufrir continuamente el agotador proceso de renovación de sus cuadros.

Los movimientos JOC tienen sus bases más importantes en Brasil, (Río, Sao Paulo, Volta Redonda), en Colombia y en Venezuela; los del MOAC, sobre todo en Chile, Perú y Brasil.

### D. SECTOR INDEPENDIENTE.

La denominación de "medio independiente" responde al intento de abarcar de un modo especializado la problemática de aquellos medios sociales que no están comprendidos dentro de las categorías obreras, estudiantiles o rurales. Se refiere por ende a toda la amplia gama de clases medias y altas.

A nivel adulto los movimientos están coordinados por el MIAMSI, denominación internacional de la Acción Católica Independiente, que tiene una Responsable y un Asesor Latinoamericano. A nivel juvenil, existe un equipo de la JIC, cuyo asesor es compartido con el MIAMSI. Ambos movimientos se desenvuelven sobre todo en los países de Sudamérica, aunque con planes de extensión a Centroamérica. El Departamento tuvo una reunión de consulta con ellos en Abril de 1.972.

Los movimientos se manifiestan conscientes del rol negativo que la clase social a la cual se dirigen desempeña en el proceso histórico actual. Constatan sin embargo, que la pastoral tradicionalmente dirigida a ella ha desempeñado un papel justificador antes que crítico. En vista de ello, tratan de provocar un cuestionamiento al interior de ese medio, en la in-

tención de hacer que por lo menos minorías activas dentro de él se identifiquen con los intereses de las clases populares.

Por lo que se refiere al movimiento adulto, en la mayoría de los países es casi exclusivamente femenino; una de las experiencias más significativas es la del Brasil, por el contexto político particularmente difícil en que se desenvuelven, a pesar de lo cual ha logrado sobrevivir y proliferar, en momentos en que otros movimientos especializados desaparecían. Caso típico es Chile : allí el movimiento es predominantemente masculino, y las condiciones políticas peculiares de ese país llevan a los militantes a participar sin mayor lucidez, en el desconcierto y temor que invade a la clase media como consecuencia del proceso iniciado por la Unidad Popular.

El movimiento juvenil tiene sus bases más significativas en Perú, Colombia y Ecuador. Aunque a este nivel la delimitación entre su medio específico y el de movimientos como JEC, JOC, o JUC, es menos clara, el movimiento ha arraigado en terrenos en donde difícilmente aquellos entrarían debido a la imagen radical que presentan. No obstante sus problemas típicos son muy semejantes : radicalización política, crisis de fé, tendencia a la desestructuración, etc.

De acuerdo a los criterios de nuestra tipología los movimientos se ubican inequívocamente en el tipo B. Al respecto, conviene hacer algunas precisiones.

En lo que se refiere a la vivencia de lo religioso y a la evangelización, se manifiestan como intención explícita de los movimientos. La pedagogía de la Revisión de Vida es aplicada rigurosamente, y con referencia expresa el "juicio cristiano". Esto motiva que los conflictos con la Jerarquía no hayan alcanzado niveles extremos, salvo excepciones. Sin embargo, también hay una conciencia muy clara de Iglesia, tendiendo a reducirse a una comunidad espiritual.

En cuanto a la percepción de lo social, admiten sin reserva la existencia de clases sociales. Reconocen no obstante la carencia de una comprensión más profunda del rol histórico de ellas. Los elementos de análisis marxistas incorporados sobre todo en los grupos juveniles, han provocado algunas crisis análogas a las ya anotadas en otros casos.

En cuanto a la pedagogía, como queda dicho se basa fundamentalmente en la Revisión de Vida. Una circunstancia interesante de indagar, es la causa por la cual en estos movimientos la Revisión de Vida no sufrió de modo tan radical las crisis producidas en otros medios. Esto puede ser debido a que, paralelamente, o integrada con ella, se utilizan otros recursos pedagógicos que operan como correctivos de sus posibles deficiencias, como por ejemplo la encuesta, cuya implementación alcanza un alto grado de eficiencia en lugares como Brasil. O acaso, más verosíblemente, a que las condiciones particulares del medio lo hacen más receptivo a esta pedagogía.

Una circunstancia a ser tenida en cuenta, es que el medio social "independiente", es bastante heterogéneo y variado. La falta de un análisis más profundo en términos históricos sociológicos antes señalada, dificulta a los movimientos la elección de prioridades pastorales en su interior, teniendo en cuenta la diferenciación interna del medio. A ello debe sumarse el hecho de ser los movimientos predominantemente femeninos: si bien las militantes adquieren una cierta conciencia política, es preciso tener en cuenta que esto puede deberse a que la falta de responsabilidad productiva en la mayoría de las mujeres hace que les sea más fácil romper algunos condicionamientos ideológicos; pero al mismo tiempo, el rol que ellas pueden cumplir en la transformación de las estructuras, es objetivamente mínimo.

#### E. SECTOR FAMILIAR.

El Movimiento Familiar Cristiano, aunque no encuentra su origen en la especialización de la Acción Católica, reúne muchas de las características de los movimientos especializados. Incluso, como los demás, posee además un Secretariado para América Latina y un Asesor Continental.

Por diversas razones, no fue posible concertar una reunión de consulta con ese equipo en el periodo que fenece; se ha acordado en princi-

pio, sin embargo, realizar una en el curso de los próximos meses. De esta manera, es preciso tener bien presente que lo que aquí se recoge proviene fundamentalmente de las reuniones de Obispos.

Siempre en relación a nuestra tipología, las apreciaciones de los Obispos tanto en Centroamérica como en Sudamérica, fueron coincidentes en cuanto a ubicar al MFC en una situación de transición, de las características del tipo A a las del tipo B. Las diferencias de matices entre los diversos países son bastantes significativas, estando en general muy directamente relacionadas con el clima de politización imperante en cada caso, y la situación al interior de la Iglesia.

En su percepción de lo religioso, se aprecia la transición en todas partes, sin llegar sin embargo al agudo cuestionamiento de la institución eclesial característico de otros movimientos especializados. De ahí que no hayan rupturas estridentes.

En lo social ha habido un vuelco apreciable de una inquietud limitada puramente al ámbito familiar e interpersonal, al campo social. Este vuelco no es sin embargo muy claro: en algunos casos asume formas melioristas y en otros tiene más evidentes implicancias políticas. De todos modos, carecen de una visión sistematizada de lo social.

La pedagogía es sumamente variada y vá de reuniones de revisión y reflexión para los grupos formados, a jornadas de formación etc; en algunos casos, han asumido la dirección de los cursos de formación pre-matrimonial. La evangelización se dá fundamentalmente en el plano de la moral familiar. Los Obispos en general, coinciden igualmente en señalar que el proceso de transición del movimiento conlleva en todos los casos una crisis que lo ha hecho declinar notoriamente. Tampoco esto es una novedad, ya que se dá igualmente en otros movimientos que se radicalizan, pero tal vez en este caso sea más obvio porque la transición ha sido más bien brusca y no gradual como en otros casos. Se señala además como condicionante de este proceso, el hecho de que la extracción social de los militantes sea predominantemente de clase media y alta. Los intentos de hacer más "popular" el movimiento no ha sido ajeno a la crisis descrita, sino que antes bien han precipitado la crisis.

#### 2.2.5. Comunidades de Base.

Lo recogido con respecto a este tipo de experiencias proviene de lo aportado en las reuniones de Obispos, así como otras referencias hechas en reuniones de consulta, etc., sobre todo con el sector rural.

Hay que comprender en primer lugar que el término "comunidad de base", tiene un contenido genérico, es decir, designa a una amplia y heterogénea gama de experiencias. Esto dificulta notoriamente la inteligencia de sus características esenciales, ya que lo que puede parecer obvio en un caso, es insólito en otro: ocurre algo parecido a lo que se daba hace algunos años con respecto a la Acción Católica, que no se sabía si designaba a los movimientos así denominados o a todo el apostolado seglar. Si a esto se agrega que la frase "comunidad de base" tiene una alta connotación emocional - de signo positivo - se comprende que es muy difícil hacer generalizaciones. No obstante, y de acuerdo a nuestra tipología intentaremos alguna aproximación.

Para comprender su posición frente a la Iglesia, hay que tener en cuenta que ellas se originan no sólo al margen, sino frecuentemente en contestación a los movimientos reconocidos por la Jerarquía. De ahí que la crítica a la Jerarquía y a toda la institución alcance un grado extremo: se define casi como la "anti-institución" por excelencia. Su percepción de lo religioso es en una óptica casi exclusivamente bíblica y Kerigmática. Su conciencia de Iglesia se limita al ámbito de la comunidad, de modo casi excluyente con respecto a la gran asamblea de creyentes.

En cuanto a lo social, hay distintos grados de evolución de lo asistencial -promocional, hasta la crítica radical del sistema. Sobre todo en los grupos urbanos hay fuerte incidencia del análisis marxista. Se rechaza fuertemente a los partidos políticos, y hay un cierto afán purista anotado ya en otros casos.

La pedagogía es sumamente variada: en algunos casos se trata de

Revisión de Vida; en otros, reflexiones sobre la Sagrada Escritura aplicadas a las vivencias personales o del grupo; y una tendencia que se abre paso cada vez más, por impulso de ciertas corrientes pastorales, es la reflexión en base a la "dinámica de grupos" originarias de las ciencias sociales norteamericanas; también se utilizan técnicas de "concientización" en la línea de Paulo Freire.

Las formas organizativas son sumamente fluidas, e igualmente heterogéneas. En algunos países hay orientaciones a nivel de diócesis (v.gr., Honduras, Panamá, etc.). En otros sitios, proliferan sin mayor coordinación. Pero en cualquier forma, resulta sumamente difícil hablar de una cierta institucionalización.

Estas experiencias parecen haber tenido su origen en el medio rural. Como queda dicho, debido a la unidad que existe entre las distintas esferas de actividad en el mundo agrario, resulta natural la tendencia a englobar todas ellas en un sólo núcleo. Es determinante en ello el hecho de que el círculo social del campesino coincide y está restringido a un marco geográfico claramente localizado. Es más difícil de comprender la existencia de estas experiencias en el medio urbano: se comprueba, no obstante, que en muchos casos las experiencias urbanas se desenvuelven en el ámbito de la parroquia, es decir, la más tradicional estructura geográfica eclesial; y se da cuando también hay un cierto grado de homogeneidad entre sus componentes - obreros de una fábrica, etc..-

Lo cierto es que el término es utilizado cada vez con más frecuencia, incluso por movimientos laicos, que lo mencionan como el ideal a ser alcanzado. Todo este fenómeno debe ser analizado en el contexto global de la situación del laicado y la Iglesia.

~~~~~